

EL CAMINO

Y sobre la esgrima oriental y el *dibujo* de la escritura

Walter Alegría Tejedor

walterjebimeta@yahoo.es

La interrelación entre estos dos conceptos puede resultar algo extraño para una mente occidental. El pensar una relación simbiótica entre una técnica marcial y un arte sólo puede entenderse con un conocimiento profundo sobre la esencia de las artes marciales, sobretodo en el ejemplo de China.

En el sureste asiático es donde han salido las artes marciales que aun conservan el misticismo inseparable que las hace arte y no meros sistemas de combate. El Tao («el camino») es la vía por la que el individuo llega a *entender*. Las formas pueden ser múltiples pero la esencia es la misma, es *entender el método*, el cuerpo es el que *entiende el método*, y de una manera mecánica y natural. Cuando el cuerpo se habitúa a ejecutar «correctamente» unas formas en concreto se logra la *Armonía*. Hay formas que dan armonía y la *forma* de hacerlas es un factor clave. ¿O es que no notamos la gracia en el andar de una bailarina de ballet?

La ejecución de estas formas están íntimamente ligadas con la escritura, que no hace más que reflejar unas *formas*, en *una forma* y *mediante una forma*. El cuerpo mismo es mano y pincel a la vez, y los movimientos, el trazo de una *forma* que pasa en el tiempo y en el espacio. El equilibrio espiritual se refleja en la armonía de los movimientos. Y por eso, cuando antes me refería a *entender el método*, podemos concebir por qué *el camino*, mediante sus diferentes desarrollos, se puede reflejar en cualquier cara del cubo. El manejo de una espada, según la técnica china, guarda una enorme similitud con la técnica del pincel. En la esgrima la fluidez es la clave de la técnica y me atrevo a decir que siempre.

El esgrimista dibuja *formas*, y la técnica, desarrollada, «habla», nos hace sentir con la misma sensibilidad que ante una danza. De hecho, es una danza.

Por eso, cuando el cuerpo se acostumbra a los movimientos adecuados, la mente se activa, y el cuerpo responde a la perfección ante la inspiración sin pensar en ello. Y es precisamente cuando lleva largo tiempo buscando el final del camino cuando se da cuenta que lo importante es que hace el suyo propio mediante el ansia de saber que tiene el hombre cuando sale de la caverna. En *el camino* no hay que buscar el objetivo, sino que cuando hemos *entendido* y asimilado el *método*, dibujamos *formas* sin necesidad de pensar en ello. El cuerpo está en simbiosis con la mente y es entonces cuando nuestra *forma de hacer* las cosas refleja la Armonía en sus acciones. Se consigue unir por fin la dualidad de un ser, como simboliza el Ying y el Yang. La búsqueda de la verdadera forma en la escritura, aquél dibujo perfecto, o aquél golpe perfecto, no se debe entender como un objetivo real. Sino como *el camino* hacia la perfecta armonía donde la única importancia es *el camino* a la perfección.

La relación entre la esgrima y la escritura, e incluso con la danza, es que todas son maneras físicas de dibujar arte. Arte mediante el que se consigue sabiduría. La sabiduría se alcanza porque el individuo *entiende*.

Se dice que un artista marcial es aquél que puede completar varias facetas de su vida (*ken, ki, tai*), y la mezcla de estas amplias disciplinas interaccionadas son las que dan la clave de la sabiduría. ¿Hace falta que recuerde que la sabiduría en China, se mide por el conocimiento del Wu-Shu?

De hecho cada uno sigue su propio Tao. El artesano que entiende porqué hace lo que hace se vuelve artista, y «dibuja» su propia manera de concebir su «sentir» sin la necesidad de pensar una *forma* para que ésta salga. ¿No deberíamos entender así, *el camino* hacia el golpe perfecto sin pensamiento ni forma?